



MACAULAY

STUDY OF  
TOPOGRAPHY

DA3

M3

C.1

110011





1080045000







BIBLIOTECA

992

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.



BIBLIOTECA CLASICA.  
Doce reales cada tomo en toda España.

	Tomos.
OBRAS PUBLICADAS.	
HOMERO.— <i>La Iliada</i> , traducción directa del griego en verso y con notas de D. José Gómez Hermosilla.....	3
CERVANTES.— <i>Novelas ejemplares y viaje del Parnaso</i> .....	2
HERODOTO.— <i>Los nueve libros de la historia</i> , traducción directa del griego, del padre Bartolomé Pou.....	2
ALCALA GALIANO.— <i>Recuerdos de un anciano</i> .....	1
VIRGILIO.— <i>La Eneida</i> , traducción directa del latín, en verso y con notas de D. Miguel Antonio Caro.....	2
— <i>Las églogas</i> , traducción en verso, de Hidalgo.— <i>Las geórgicas</i> , traducción en verso, de Caro; ambas traducciones directas del latín, con un estudio del Sr. Menéndez Pelayo.....	1
MACAULAY.— <i>Estudios literarios</i> .....	1
— <i>Estudios históricos</i> .....	1
— <i>Estudios políticos</i> .....	1
— <i>Estudios biográficos</i> .....	1
— <i>Estudios críticos</i> .....	1
— <i>Historia de la Revolución de Inglaterra</i> .....	1
Traducción directa del inglés de M. Juderías Bänder.	
QUINTANA.— <i>Vidas de españoles célebres</i> .....	2
CICERON.— <i>Tratados didácticos de la elocuencia</i> , traducción directa del latín de D. Marcelino Menéndez Pelayo...	2
SALUSTIO.— <i>Conjuración de Catilina</i> .— <i>Guerra de Jugurta</i> , traducción del Infante D. Gabriel.— <i>Fragmentos de la grande historia</i> , traducción del Sr. Menéndez Pelayo, ambas directas del latín.....	1
TÁCITO.— <i>Los anales</i> , traducción directa del latín de don Carlos Colofna.....	2
— <i>Las historias</i> , traducción del mismo.....	1
PLUTARCO.— <i>Las vidas paralelas</i> , traducción directa del griego por D. Antonio Ranz Romanillos.....	5
ARISTOFANES.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del griego por D. Federico Baráibar.....	3
POETAS BUCOLICOS GRIEGOS.—( <i>Tebcrito</i> , <i>Bión</i> y <i>Mosco</i> ). Traducción directa del griego, en verso, por el Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares (Méjico).....	1
MANZONI.— <i>Los Novios</i> , traducción de D. Juan Nicasio Gallego.....	1
ESQUILO.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del griego, con notas, por D. Fernando Brieua Salvatierra.....	1
QUEVEDO.— <i>Obras satíricas y festivas</i> .....	1
DUQUE DE RIVAS.— <i>Sublevación de Nápoles</i> .....	1
CALDERON DE LA BARCA.— <i>Teatro selecto</i> .....	4
HURTADO DE MENDOZA.— <i>Obras en prosa</i> .....	1
SCHILLER.— <i>Teatro completo</i> , traducción directa del alemán por Eduardo de Mier.....	2
JULIO CESAR.— <i>Los Comentaros</i> .....	2
XENOFONTE.— <i>Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia</i> .....	1
— <i>La Cyropedia ó Historia de Cyro el Mayor</i> .....	1
MILTON.— <i>Paraiso perdido</i> .....	2

MADRID.—IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ, COLEGIATA, 6.

BIBLIOTECA CLÁSICA  
TOMO XXV

ESTUDIOS  
BIOGRÁFICOS

POR

LORD MACAULAY

TRADUCIDOS DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

POR

M. JUDERÍAS BÉNDER



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON  
MONTERRKEY.

MADRID

LUIS NAVARRO, EDITOR 110817

CALLE DE LA COLEGIATA, 6

1882

15719





BIBLIOTECA

U  
920  
M



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Á MI QUERIDO AMIGO

D. SILVERIO BAGUER DE CÓRSI

SECRETARIO DE LA EMBAJADA DE S. M. CATÓLICA

EN LA SANTA SEDE

*en prenda de buena memoria.*

EL TRADUCTOR.

Marzo de 1880.



## PRÓLOGO.

---

En el breve espacio de que disponemos, quisiéramos poder decir *todo* lo más interesante que nos ocurre acerca de los ESTUDIOS BIOGRÁFICOS de lord Macaulay aquí coleccionados, y de los merecimientos de su traductor al castellano, nuestro buen amigo D. Mariano Juderías Bender; pero decir *mucho en poco*—permitasenos la frase—es el secreto de los grandes escritores, y si nosotros presumiésemos que podíamos realizar nuestro ya indicado propósito, daríamos patente prueba de intolerable inmodestia. Habremos, pues, de contentarnos con decir poco, muy poco acerca del presente libro; puesto que corto, muy corto es el espacio que se nos concede para escribir en sus primeras páginas este brevísimo prólogo.

Comenzaremos afirmando, porque es una verdad



que no necesita demostracion, que el Sr. Juderías Bender presta un verdadero servicio traduciendo al español los escritos del insigne historiador Macaulay, y traduciéndolos en un lenguaje claro y castizo, tan distante de esa especie de *lengua franca* que usan muchos traductores, como de esa forma amanerada y arcaica con que algunos retóricos pretenden encubrir la vacuidad de sus pensamientos y lo vulgar de sus juicios. Dignas son las obras literarias de Macaulay de la buena suerte que les ha cabido al hallar en el Sr. Juderías Bender un traductor concienzudo é inteligente, que al presentarlas al público español ha conservado la clara exposicion del pensamiento del autor, en el cual aparece como nota característica esa sagacidad profunda y práctica que distingue á los escritores británicos, así como la brillantez del ingenio y la idealidad metafísica son, respectivamente, las dotes que más avaloran los escritos de los autores neo-latinos y germánicos.

Macaulay ha cultivado una de las ciencias que mayores progresos han alcanzado en la época en que ha vivido, en el presente siglo XIX. En efecto, la Historia, tal como hoy se comprende, es una ciencia novísima. Todas las religiones han encerrado en sus cosmogonías á modo de una filosofía de la historia; á modo también, digámoslo así, de una historia de los tiempos que hoy, con más ó ménos propiedad, se llaman tiempos prehistóricos; y sólo dentro de

los límites que consentian las creencias religiosas se movía el pensamiento del historiador, constituyendo estos límites, en algunas ocasiones, obstáculos insuperables que vanamente procuraban vencer la crítica razonada ó la atrevida incredulidad. El inmortal Vico no se equivocó ciertamente cuando, con más audacia que modestia, llamó *Ciencia nueva* á su ensayo de filosofía de la historia, donde buscó las leyes generales del desenvolvimiento histórico de los pueblos y de las civilizaciones, no en las cosmogonías y revelaciones de la religion, sino en la observacion de los hechos y en las decisiones de la crítica, racional y discursivamente formuladas.

Aceptada en su sentido general la idea del gran pensador italiano de que era posible deducir las leyes generales que regian en la sucesion de los acontecimientos, que constituyen la variada trama de la historia de la humanidad; exagerada despues esta tendencia, hasta el punto de llegar á sostenerse que era posible construir *à priori* la historia de este sublunar planeta en que vivimos, y áun de la creacion entera, deduciéndola de la realidad absoluta que se halla presente en el fondo de la conciencia humana, apareció como necesaria protesta la afirmacion de que la filosofía de la historia era un sueño de imaginaciones calenturientas, y de que las causas pequeñas eran el origen frecuente de los más grandes acontecimientos.



La verdad es que los inventores de sistemas historico-filosóficos y sus naturales adversarios, los infatigables eruditos, los críticos al por menor y los pensadores empíricos, han contribuido por igual al progreso en que hoy se halla la ciencia de la historia. Y era lógico que así aconteciera. ¿Qué es la idea sin el hecho? Bella y nacarada nube que desaparece arrastrada por el más tenue impulso de la poderosa realidad. ¿Qué es el hecho sin la idea? Informe trozo de piedra que aguarda la idea del escultor que ha de transformarlo en estatua, en obra de arte; ó el pensamiento del arquitecto, que lo coloque como cimiento en el edificio que ha de levantarse, con arreglo á principios y teorías científicas de racional evidencia.

Necesario es el mármol para esculpir la estatua, y necesario es el conocimiento de los hechos para dar base á las ideas exactas que se hallan en las varias teorías que se han producido referentes á las más altas especulaciones de la ciencia de la historia; y bajo este punto de vista, los escritores que, como lord Macaulay, son bastante filósofos para no menospreciar la investigacion de los fundamentos esenciales de los actos humanos, y bastante sesudos para no perderse en las vagas regiones de abstrusas idealidades, son los que mejor han servido y sirven para alcanzar exacto conocimiento de la verdad en los hechos producidos por la actividad de los seres humanos.

Sin embargo, fuerza es confesar que los juicios de Macaulay más son analíticos que sintéticos; pero quizá, y sin quizá, en el estado actual de la razón humana, sólo cabe el estudio fragmentario de los hechos—si vale la frase;—y preciso es aguardar á que, pasado el fragor de la batalla intelectual que libran en este lapso de siglos, que comienza en el Renacimiento y aún no ha terminado, religiones y filosofías, creencias en lo pasado y esperanzas en lo porvenir, idealismos que tocan en la locura y materialismos rayanos en la grosería; pasada ya esta tremenda batalla, sea posible que generaciones más felices que la nuestra lleguen á alcanzar la fe en el bien más absoluto ó el conocimiento de la unidad, que domina y rige su interior variedad—como dicen los krausistas;—pues hoy por hoy, la divisibilidad de las opiniones humanas llega hasta lo increíble, y puede decirse con poca exageracion, que en materias de filosofía ó de política, que son las de mayor aplicacion al trato y comercio social, cada escritor, y aún cada hombre, sólo se halla de acuerdo consigo mismo, y aún esto no siempre.

Sin duda alguna, conocedor lord Macaulay de la anarquía intelectual de la época en que escribe, limitase, por lo general, á exponer opiniones y puntos de vista más prácticos que teóricos; y fijando su atención en lo que considera justo y verdadero, ama la libertad como fervoroso *wigh*, y condena el



espíritu del catolicismo como nacido en el seno del protestantismo; pero ni su amor á la libertad le lleva hasta el extremo de aprobar los extravíos de la Revolución francesa, ni sus creencias religiosas le impiden reconocer los servicios que en ocasiones ha prestado el Pontífice romano á la causa de la civilización y del progreso de la humanidad.

De buen grado confirmaríamos con el exámen detenido de las biografías de lord Chatham, William Pitt, Mirabeau y Barère, en el presente volúmen contenidas, los juicios acerca de los merecimientos literarios de su autor, que de exponer acabamos; pero la tarea, aunque gustosa para nosotros, sería larga, y este prólogo excedería de los límites en que precisamente ha de encerrarse. Sin embargo, no dejaremos la pluma sin llamar la atención de los lectores de este libro sobre la serenidad constante que domina en todas las apreciaciones de lord Macaulay; serenidad de juicio que no se perturba ni en los momentos en que aplaude las palabras ó los actos de Mirabeau ó de Pitt, ni en aquellos otros en que severamente censura el rebajamiento moral del terrorista Barère.

Leyendo los escritos históricos de lord Macaulay, y comparándolos con otros muchos del mismo género, se comprende cuánta exactitud encierra aquella máxima del Conde de Ségur, que, traducida literalmente al castellano, dice así: «Muchos son los

que leen y escriben acerca de la historia; pocos son los que leen y escriben historia.»

El autor de los ESTUDIOS BIOGRÁFICOS, en este volúmen comprendidos, es uno de *esos pocos* que saben escribir verdadera historia.

LUIS VIDART.

Madrid 9 de Marzo de 1880.